

América Latina en discusión

Una apuesta por
las metodologías
horizontales

CLAUDIA HAMMERSCHMIDT | LUCIANA ANAPIOS
CLAUDIA TOMADONI | FERNANDA OLIVEIRA DE SOUZA
SOFÍA ESPUL (coords.)



América Latina en discusión. Una apuesta por las metodologías horizontales / Claudia Hammerschmidt, Luciana Anapios, Claudia Tomadoni, Fernanda Oliveira de Souza, Sofía Espul coordinadoras; autores Alberto Colín Huizar... [et al]. -- 1a ed. -- Guadalajara, Jalisco: Centro María Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS): Editorial Universidad de Guadalajara, 2023.
240 páginas: ilustraciones; 23 cm. -- (Colección CALAS)
Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-607-571-999-3

1. América Latina-Condiciónes sociales-Siglo xx 2.
Problemas sociales-América Latina-Siglo xxi 3. Igualdad-América Latina-Siglo xxi I. Hammerschmidt, Claudia, coordinadora II. Anapios, Luciana, coordinadora III. Tomadoni, Claudia, coordinadora IV. Oliveira de Souza, Fernanda, coordinadora V. Espul, Sofía, coordinadora VI. Colín Huizar, Alberto Colín, autor VII. Serie

306.098 .A52 CDD21
HN110.5 .A8 .A52 LC
JBCC7 Thema



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Attribution-NoDerivatives 4.0 (BY-ND), lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado o construir sobre él. Para más detalles consúltese <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/>

Para crear una adaptación, traducción o derivado del trabajo original, se necesita un permiso adicional y puede ser adquirido contactando calas-publicaciones@uni-bielefeld.de

Los términos de la licencia Creative Commons para reuso no aplican para cualquier contenido (como gráficas, figuras, fotos, extractos, etc.) que no sea original de la publicación Open Acces y puede ser necesario un permiso adicional del titular de los derechos. La obligación de investigar y aclarar permisos está solamente con el equipo que reusa el material.

América Latina en discusión

Una apuesta por
las metodologías
horizontales

CLAUDIA HAMMERSCHMIDT | LUCIANA ANAPIOS
CLAUDIA TOMADONI | FERNANDA OLIVEIRA DE SOUZA
SOFÍA ESPUL (coords.)



Universidad de Guadalajara

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Juan Manuel Durán Juárez
**Rectoría del Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades**

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial

Primera edición electrónica, 2023

Coordinadores

Claudia Ulrike Hedda Maria Hammerschmidt
Luciana Anapios
Claudia Elizabeth Tomadoni
Fernanda Oliveira de Souza
Silvia Sofía Lourdes Espul

Presentadores

Comité organizador y equipo CALAS
Cono Sur 2022

© Autores

Claudia Elizabeth Tomadoni, Fernanda Oliveira de Souza, Silvia Sofía Lourdes Espul, Alberto Colin Huizar, María Florencia Etcheto Grosso, María Ignacia Ibarra Eliessetch, Marysabel Pacheco Arreaño, Erick Adrián Paz González, Mariel Kaia Santisteban, Carlos Arnulfo Valencia Hernández, Rosa Victoria Alvarado Brenes, Florencia Maffeo, Malena Pell Richards, Florencia Paz Landeira, Annika Rink, Anderson Dos Santos Alves de Abreu, Pedro Henrique Ribeiro Pereira, Nilton Daniel Díaz Ramírez, Omar Guadarrama Aguirre, Florencia Piñeyrúa, Darwin Luis Rodríguez Suazo, Fátima Alejandra Villalta Chavarría



Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales

Sarah Corona Berkin
Olaf Kaltmeier
Dirección

Gisela Carlos Fregoso
Hans-Jürgen Burchardt
Codirección

Nadine Pollvogt
Coordinación de Publicaciones

www.calas.lat

Gracias al apoyo de



Federal Ministry
of Education
and Research

D.R. © 2023, Universidad de Guadalajara



EDITORIAL
**UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA**

José Bonifacio Andrada 2679
Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

ISBN 978-607-571-999-3

Octubre de 2023

Índice

Presentación

Comité organizador y equipo CALAS Cono Sur 2022

Propuestas disruptivas hacia diálogos horizontales.

#UnNoCongreso

Claudia Tomadoni

Fernanda Oliveira de Souza

Sofía Espul

Parte 1. Horizontalidad y metodologías dialógicas

Pistas para una etnografía en la violencia. *Locus* de enunciación y compromiso político en la investigación antropológica

Alberto Colin Huizar

La pandemia y sus relatos. Prácticas artísticas y procesos de intra-acción

Florencia Etcheto

Análisis situado, político y afectivo en el trabajo etnográfico: metodologías feministas y descoloniales al entrar en Wallmapu

María Ignacia Ibarra Eliessetch

Abordando las racionalidades alternas: un intento de horizontalidad en la economía ecológica y la ecología política

Marysabel Pacheco-Arreaño

Identidades gastronómicas para la transformación social

Erick Adrián Paz González

¿Qué memorias implica hablar de “América Latina”? reflexiones metodológicas sobre otras formas de comunicar y construir conocimientos

Kaia Santisteban

Producir conocimiento desde la horizontalidad: experiencias y horizontes

Carlos Arnulfo Valencia Hernández

Parte 2. Multiescalaridad como estrategia metodológica

La nueva museología en las políticas culturales de regionalización de los museos en Costa Rica

Rosa Victoria Alvarado Brenes

Reflexiones sobre el uso de escalas para el análisis de políticas públicas. El caso de las políticas de abordaje de la violencia basada en género en América Latina

Florencia Maffeo

La región que traza el proceso de revitalización del *mapuzugun*

Malena Pell Richards

Relaciones, interdependencias y tensiones entre escalas y saberes en una investigación sobre políticas para la primera infancia

Florencia Paz Landeira

Liberación latinoamericanista a pesar de la “auténtica” música de los pueblos

Annika Rink

Parte 3. Inter/transdisciplinariedad como desafío metodológico

Escribir en primera persona: las experiencias de los jóvenes negros en las universidades públicas brasileñas

Anderson Alves

Pedro Henrique Ribeiro Pereira

Evaluación de las metodologías implementadas en la creación de políticas públicas en materia de prevención de violencia y delito en Guatemala

Nilton Díaz Ramírez

La memoria conquistada: en búsqueda de *entrelugares* performativos

Omar Guadarrama Aguirre

Metodologías interdisciplinarias para el diagnóstico del espacio urbano: accesibilidad para mujeres migrantes en Buenos Aires

Florencia Piñeyrúa

Polígonos: *mise en abyme*

Darwin Rodríguez Suazo

Revitalizar el pasado desde la hermenéutica: memoria y literatura de posguerra en Centroamérica

Fátima Villalta Chavarría



Presentación

Comité organizador y equipo CALAS Cono Sur 2022

La sede Cono Sur y Brasil del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), con sede principal en la Universidad de Guadalajara, convocó en 2022 a estudiantes e investigadores jóvenes que estuviesen realizando estudios de posgrado (maestría, doctorado, postdoctorado) en ciencias sociales y humanidades, a participar en el congreso internacional “América Latina en discusión. Taller teórico-metodológico sobre perspectivas comparadas en ciencias sociales y humanidades”.

El objetivo principal del evento era volver a problematizar la categoría de América Latina para reflexionar en torno a sus potencialidades políticas y epistemológicas. El concepto de América Latina y lo latinoamericano —construido históricamente y atravesado por múltiples transformaciones— está ampliamente aceptado y divulgado en diversos ámbitos, fuera y dentro del espacio continental. Sin embargo, desde hace ya muchas décadas existe consenso en las ciencias sociales y humanidades sobre la ambigüedad de esta categoría y sus desafíos que invitan a reflexionar críticamente sobre los silencios, las exclusiones y las negaciones que emergen en estos intercambios.

La (pre)existencia de identidades indígenas, la heterogeneidad de experiencias y la transversalidad regional, social y cultural que implican diversos modos de abordar críticamente aquello que llamamos América Latina están en debate hace décadas. Sin embargo, continúa siendo una categoría perdurable y aceptada. Partimos de comprender las identificaciones como procesos de índole relacional y situacional, atravesados por constelaciones de poder, intereses económicos, la experiencia de sujetos



heterogéneos y de miradas que esencialicen o desesencialicen y problematizen categorías autoconstruidas o impuestas. ¿Qué es lo latinoamericano?, ¿existe una identidad latinoamericana, o es completamente una invención desde afuera?, ¿cuáles son los cruces transversales que trazan otras configuraciones sociales y espaciales, y específicamente étnicas, como la propuesta de Abya Yala? Las preguntas son recurrentes, pero la categoría de América Latina remite a múltiples intereses y dimensiones histórico-sociales que inventan, evidencian y resignifican identidades. En este sentido, habíamos invitado a jóvenes estudiantes e investigadoras/investigadores en formación a reflexionar sobre la categoría de América Latina como región que —especialmente, a partir de la pandemia— está atravesada por la agudización de desigualdades.

Preguntas como qué entendemos por América Latina hoy, qué deja afuera y qué incluye, cómo utilizamos esta categoría en las humanidades y ciencias sociales, qué es lo latinoamericano o quiénes son los latinoamericanos, y hasta qué punto desde su denominación excluye a grandes contingentes de sus pueblos, remiten a debates diferentes y entramados que en última instancia apuntan a cómo entender la identidad latinoamericana y cuál es el contenido político y social de esta categoría en la actualidad. Se trata de una reflexión que pone en debate la dimensión espacial, territorial, nacional, local, las relaciones sociales y sus dimensiones de género, clase y raza y la dimensión cultural, política y afectiva.

Partiendo de esta base, el objetivo principal del evento consistió en establecer puentes de reflexión entre las múltiples miradas con las que jóvenes investigadores e investigadoras plantean sus preguntas de investigación y objetos de estudio en el cruce con una reflexión más amplia sobre América Latina. Cómo perciben las problemáticas latinoamericanas actuales, si existen cambios en la categoría de América Latina en los últimos años, cómo piensan sus temas/problemas en relación a esta categoría —o si está ausente— entre los temas y preguntas de su agenda de investigación y las formas en que ese tema-problema es abordado en otros espacios académicos en lo que llamamos América Latina y otras regiones (pensadas en términos continentales o regionales). Prestando especial atención a la cuestión de las escalas y recortes espaciales y temporales amplios se plantearon diálogos entre los y las

participantes sobre hipótesis transversales que ayudaran a pensar los vínculos entre lo que se considera latinoamericano. El foco general del congreso estuvo puesto en una perspectiva multi, inter y transdisciplinaria y la reflexión sobre saberes en diálogo y aplicados como eje transversal recorrió todo el evento. Se trató de una invitación a pensar colectivamente preguntas acuciantes, de modo interdisciplinario, interregional y con pluralidades teóricas.

Se esperaba que este congreso propiciara, desde los jóvenes, nuevos debates latinoamericanos, la incorporación de esta dimensión en sus problemas de investigación y la formación de vínculos y redes entre quienes participan y sus espacios de formación en la universidad donde se forman; como también un diálogo fructífero entre investigadores jóvenes y consolidados.

El congreso se planteó como una magnífica oportunidad para explorar estrategias y prácticas de los jóvenes, así como para conceptualizar y reflexionar en torno a los siguientes ejes:

- a) Aproximaciones y escalas espaciales: global/transnacional/regional/local. América Latina como concepto incluye su historia, la construcción de múltiples identidades y sus transformaciones, experiencias compartidas, conflictos, pero también, y ante todo, un territorio. Resulta fundamental discutir sus representaciones frente al escenario global, así como en relación a identidades y realidades nacionales. Desde este eje se incentivó a proponer objetos y problemas que entrelazan la política, la economía y la cultura en diferentes escalas. Esto supone desplazar al Estado nación como marco para pensar problemas y poner atención a procesos espaciales y temporales heterogéneos y alternativos a las metrópolis muchas veces eurocéntricas de lo que llamamos América Latina y que destacan procesos de modernización urbana, periurbana y rurales otros que los replicados o impuestos desde afuera. Lo regional, como lo local, aluden tentativamente a un ajuste espacial de la observación y de la práctica —con el consecuente ajuste de lentes— y a la necesidad de detectar la diversidad y la particularidad en un contexto mayor al que parece unirle una supuesta coherencia fenomenológica.

Se propuso entonces una noción de espacio como delimitación dinámica y conflictiva en la que anida un entramado de relaciones sociales y múltiples procesos de producción de identidades que se demarcan, no tanto por variables geográficas, como por los diseños de su objeto de estudio e intereses.

- b) Inter/transdisciplina como problema. América Latina puede ser estudiada desde múltiples perspectivas y enfoques. El Congreso de Jóvenes Investigadores incentivó especialmente propuestas que aportaran a pensar enfoques inter y transdisciplinarios en humanidades y ciencias sociales que se destaquen por la complementariedad de saberes y la convergencia de marcos conceptuales. En este sentido, se tuvieron en cuenta para la selección de los más de 160 postulantes, aquellos trabajos que, mediante distintas técnicas y métodos de investigación, combinaban saberes de las ciencias sociales y humanidades con otras áreas del conocimiento disciplinar y con conocimiento local de la población involucrada en el tema/objeto de estudio.
- c) Innovaciones metodológicas desde el diálogo/la horizontalidad. América Latina como espacio y lugar de reflexión, en su amplia extensión y complejidad, también permite cuestionar ciertos roles, posicionamientos y abordajes metodológicos en el proceso de investigación. Pensar la horizontalidad como perspectiva metodológica fue una invitación para retomar una serie de interrogantes tales como: ¿Cuáles son las metodologías que nos acercan a un conocimiento coproducido, situado, en diálogo constante entre las voces científicas y las “no académicas”?, ¿cómo se logra esto desde América Latina con sus particularidades en los distintos contextos?, ¿existe la posibilidad real de igualar los términos de diálogo entre investigadores/as e investigados/as? Estos son algunos de los interrogantes que surgen al momento de pensar cómo se construyen temas, problemas y objetos de estudio, y cómo interpelan en el proceso de investigación. Desde una posición dialógica como condición de la producción de sentidos, se puso especial atención a los trabajos que abordaban sus investigaciones desde esta perspectiva. Nos interesó conocer propuestas metodo-

lógicas desarrolladas en pos de la horizontalidad, por investigadoras e investigadores jóvenes en ciencias sociales y humanidades desde sus distintas disciplinas.

¿Qué ocurrió en Guadalajara?

Este libro es producto de una experiencia de encuentro y reflexión que ocurrió en junio de 2022 en la Universidad de Guadalajara. Los capítulos que lo componen atravesaron un proceso de reflexividad, escritura y revisión por parte de sus autoras y autores, pero su génesis fue producto de una de las más inspiradoras, creativas y potentes herramientas del CALAS, el Congreso de Jóvenes Investigadores. El trabajo colectivo del equipo CALAS Cono Sur y la sede central de Guadalajara convirtieron un formato de actividad académica en un espacio de inspiración, creatividad y crítica para pensar temas-problemas que inviten a atravesar las barreras formales de los formatos académicos. En el taller final del congreso, les jóvenes fueron invitadas a ser parte de una metodología de identificación con fotos a partir de lo vivenciado en esos tres días de intensos intercambios. Aquí les compartimos una serie de impresiones en primera persona:

... La sensación que tengo es que estos días me llevaron a repensar las múltiples escalas temporales y espaciales, el diálogo entre las disciplinas y los saberes que configuran problemas, como así también distintos modos de abrir, de interrogar aquello que nos interesa comprender desde la complejidad y los múltiples caminos posibles de transformación (Florencia Paz Landeira, Buenos Aires, Argentina).

... Me identifiqué con la foto de estos zapatos, caminar con estos zapatos por los distintos territorios contribuyó sustancialmente a darme cuenta de que no estamos en soledad transitando por las preguntas [...] uno está cargado respecto a su práctica investigativa. Es posible encontrar a compas que se encuentran con desafíos similares en América Latina (Alberto Colin Huizar, Veracruz, México).

... Creo que navegar es aceptar los retos, los límites de lo posible, y también significa confiar en que puedes hacerlo, en que puedes hacer un cambio desde tus habilidades, pensando desde la inmensidad de lo pensado (Fátima Villalta Chavarría, Matagalpa, Nicaragua).

... El congreso me permitió pensar cómo generar herramientas y convivencias más justas entre heterogeneidades de distintos tipos, con roles diferentes, pensamientos diversos, formas de conocimiento y de entender el mundo que también son diferentes. Todo esto ayuda a pensar esas complejidades en las que estamos inmersos (Kaia Santiesteban, Bariloche, Argentina).

... Me gusta pensar que por alguna razón llegué aquí, habiendo aprendido algunas herramientas para escribir, para analizar e interpretar algunos fenómenos, pero también darme cuenta que quiero aprender a desaprenderlos y así dibujar realidades reales e imaginadas [...] me di cuenta que no estoy sola, que soy parte de una bandada mucho mayor que me trasciende y que cruza los límites y fronteras establecidos para buscar nuevos horizontes (María Ignacia Ibarra Eliessetch, Santiago, Chile).

... Investigar es más que observar, que interactuar, es transformar el mundo y darle una forma distinta a la que aparenta, a como se ve desde la disciplina. Es proponer y dialogar, es discutir y consensuar, solo así podemos construir algo más complejo, aunque sea pequeño, aunque parezca invisible, pero nunca en soledad (Erick Adrián Paz, Ciudad de México, México).

... Elegí la foto de un racimo de bananas porque si lo veía desde afuera parecía ordenado, homogéneo, coherente, que es un poco a lo que yo creí que venía acá, a presentar una ponencia; cuando presentas una ponencia lo haces como una cosa ordenada que tiene sentido, y aquí me encuentro con la contingencia de hacer investigación, con las distintas escalas que se interponen, con el desorden también, con un orden que tiene una composición compleja, con lo diverso, con lo inédito de la investigación. Por eso me encantó esta metáfora, que si hacemos un zoom

nos damos cuenta que hay gran complejidad en lo que hacemos (Margarita Vélez, Bogotá, Colombia).

... Lo de las escalas me voló la cabeza, lo que me quedó es el carácter abierto del congreso, de pensar en los interrogantes. Lo mismo me sucedió cuando pregunté por el póster, la verdad nunca había hecho un póster y me dijeron “bueno, no le pongas conclusiones, no hace falta”; y ahí dije “guau, está buenísimo”, me quedo con eso, con el diálogo y la importancia de lo colectivo (Florencia Etcheto, Buenos Aires, Argentina).

... Elegí una foto que me gustó porque tiene a América Latina en el centro y es la primera vez que me encuentro estudiando y conversando con gente para la cual América Latina está en el centro y no estar todo el tiempo mirando hacia el norte, hacia Estados Unidos o Europa; por lo menos porque en mi disciplina siempre se mira hacia afuera y lo que más me gustó de este encuentro fue poder, precisamente eso, encontrarme con lugares y personas tan diversas para mí. Fue el primer encuentro que tuve con lugares y personas con las que no había tenido la oportunidad de compartir antes, ese intercambio me nutrió mucho (Florencia Piñeyrúa, Buenos Aires, Argentina).

Lo que encontrarán en este libro

Tomando como referencia lo propuesto, el punto de encuentro, el congreso, y el punto resultante, que es la publicación, organizamos este libro con la idea de compartir saberes y experiencias. En cada uno de los escritos se han respetado las diversas formas actuales de asignar género. La idea fue mostrar el proceso de cambio que se transita y dar lugar a la diversidad. Así, el texto incluye en su inicio una reflexión sobre la planificación del congreso de Claudia Tomadoni, Fernanda Oliveira de Souza y Sofía Espul titulada: “Propuestas disruptivas hacia diálogos horizontales. #UnNoCongreso”.

A continuación, los textos se organizan en tres partes. Una primera, denominada *Horizontalidad y metodologías dialógicas*, que incluye los aportes de Alberto Colin Huizar sobre “Pistas para una etnografía en la violencia. *Locus* de enunciación y compromiso político en la in-

vestigación antropológica”; de Florencia Etcheto sobre “La pandemia y sus relatos. Prácticas artísticas y procesos de intra-acción”; de María Ignacia Ibarra Eliessetch con su “Análisis situado, político y afectivo en el trabajo etnográfico: metodologías feministas y descoloniales al entrar en Wallmapu”; de Marysabel Pacheco-Arreaño con su propuesta “Abordando racionalidades alternas: un intento de horizontalidad en la economía ecológica y la ecología política”; de Erick Adrián Paz González analizando “Identidades gastronómicas para la transformación social”; de Kaia Santisteban con sus reflexiones metodológicas sobre “¿Qué memorias implica hablar de América Latina?”; y finalmente el texto de Carlos Arnulfo Valencia Hernández, quien comparte sus experiencias con su texto “Producir conocimiento desde la horizontalidad: experiencias y horizontes”.

La segunda parte se denomina *Multiescalaridad como estrategia metodológica*. Aquí se incorporan los aportes de Rosa Victoria Alvarado Brenes sobre “La nueva museología en las políticas culturales de regionalización de museos en Costa Rica”; de Florencia Maffeo con sus “Reflexiones sobre el uso de escalas para el análisis de políticas públicas. El caso de las políticas de abordaje de la violencia basada en género en América Latina”; de Malena Pell Richards sobre “La región que traza el proceso de revitalización del *mapuzugun*”; de Florencia Paz Landeira con sus “Relaciones, interdependencias y tensiones entre escalas y saberes en políticas para la primera infancia”; y de Annika Rink con su análisis sobre la “Liberación latinoamericanista a pesar de la “auténtica” música de los pueblos”.

La tercera parte relativa a *Inter/transdisciplinariedad como desafío metodológico*, contiene las contribuciones de Anderson Alves y Pedro Henrique Ribeiro Pereira en el texto “Escribir en primera persona: las experiencias de los jóvenes negros en las universidades públicas brasileñas”; de Nilton Díaz Ramírez sobre “Evaluación de las metodologías implementadas en la creación de políticas públicas en materia de prevención de violencia y delito en Guatemala”; de Omar Guadarrama Aguirre con su recorrida por “La memoria conquistada: En búsqueda de *entre-lugares* performativos”; de Florencia Piñeyrúa con su análisis de la accesibilidad al espacio público de mujeres migrantes en su “Metodologías

interdisciplinarios para el diagnóstico del espacio urbano”; de Darwin Rodríguez Suazo con su exploración de “Polígonos: *mise en abyme*”; y por último, el trabajo de Fátima Villalta Chavarría con su propuesta de “Revitalizar el pasado desde la hermenéutica: memoria y literatura de posguerra en Centroamérica”.





¿Qué memorias implica hablar de “América Latina”? reflexiones metodológicas sobre otras formas de comunicar y construir conocimientos

Kaia Santisteban

La situación actual de los pueblos indígenas en América Latina solo puede ser comprendida como el resultado histórico del proceso que comenzó con la llegada de los europeos hace más de cinco siglos, mediante el cual se les despojó de los territorios que habitaban, de sus espacios de reproducción social y cultural como también de su propia cultura, cosmovisiones y modos de vinculación con la naturaleza (Krotz 2020). Si bien estos eventos de la historia provocaron una irrupción y una pérdida de la soberanía y autonomía sobre los territorios de las familias y comunidades indígenas, también se produjeron diversos procesos de reorganización y restauración en cada uno de estos pueblos. En las últimas décadas en Argentina, al igual que en el conjunto de América Latina, se ha dado un creciente proceso de conformación de los pueblos indígenas como sujetos sociales y políticos a través de diversos movimientos étnicos (Bengo 2007, Briones 2004). Específicamente, el pueblo mapuche-tehuelche de la Patagonia —entre Argentina y Chile— viene siendo uno de los movimientos políticos con mayor enunciación y accionar para revertir ciertas asimetrías y desigualdades por parte de los estados-na-

cionales y sectores hegemónicos de la población.¹ En los últimos años, la defensa sobre el Wallmapu (territorio mapuche)² y el *lawen* (medicina mapuche)³ son algunos de los tópicos que producen mayores “junturas” para reclamar formas históricas de imposición y silenciamiento. Desde el enfoque de la antropología de la memoria es que inicié un proceso de investigación como antropóloga —que aún continúa en curso— sobre las experiencias de estar en lucha por defender las prácticas y conocimientos ancestrales de la medicina mapuche como parte de una memoria que ha sido silenciada y negada. A pesar de estos procesos de silenciamiento, los marcos de interpretación, prácticas y conocimientos mapuche, continuaron reorganizándose y transmitiéndose en un proceso de restauración de las memorias del Pueblo mapuche-tehuelche. Al estar acompañando estos procesos de lucha y de restauración, es que propongo en este texto retomar la antropología de la memoria como un aporte teórico-metodológico, para reflexionar acerca de las metodologías horizontales y colaborativas en experiencias del proceso de investigación que aún continúa.

Anclajes en los marcos teóricos sobre memorias partidas o fragmentadas

La relación dicotómica entre investigador y objeto de estudio es un tema de discusión central en los debates sobre investigaciones colaborativas y horizontales. En América Latina esto tiene su propia histori-

¹ Entiendo que analizar los procesos de formación de un movimiento de lucha como el pueblo mapuche-tehuelche involucra el hecho de prestar atención a las múltiples formas de expresar las experiencias de “estar en lucha” (Briones y Ramos 2020).

² Esta concepción es explicada como un “único territorio” o “territorio sin fronteras” antes de la construcción de los Estados nacionales entre Chile y Argentina.

³ Conversando con integrantes y militantes mapuche-tehuelche sobre qué es el *lawen*, se infiere que sus significados son múltiples y heterogéneos. Sin embargo, este se suele explicar como un remedio hecho a base de ciertos elementos de la naturaleza, particularmente de plantas, o minerales, pero cuya obtención y uso se rigen por conocimientos más amplios sobre las fuerzas (*newen*) de los entornos y de las normativas mapuches de vinculación con los ancestros y con el territorio.

idad y sustento epistemológico basado en las relaciones históricas sobre la colonialidad en los procesos de construcción de conocimiento. Immanuel Wallerstein (2005) explica que, a finales del siglo xv, en el preciso momento que aparece el sistema-mundo moderno se crea un marco desde el cual se desarrolló una historia desigual de poderes simbólicos, económicos y políticos. Este proceso también tuvo su impacto en las producciones de conocimientos en ciencias sociales, tema sobre el cual se dedicaron a estudiar varios autores como Walter Mignolo (2008) y Aníbal Quijano (2000) quienes sugieren que aun cuando las disciplinas sociales, como la antropología, se cuestionen los orígenes coloniales es la vigente colonialidad del saber/poder lo que posibilita diferentes tipos de epistemicidios. La investigación de las ciencias sociales y humanidades —que es caracterizada por la larga duración colonial— requiere subsanar aquel contexto de violencias epistemológicas (Sousa Santos 2006) que terminan por neutralizar otras formas de conocer desde el presupuesto de una dudosa neutralidad científica (Briones 2013).

Desde la perspectiva de Olaf Kaltmeier (2012), en el caso de América Latina la expansión colonial y la formación del sistema capitalista mundial ha conllevado a lo que se explica como una “historia partida” en dos sentidos. Una historia con un pasado común con varias interrelaciones, y un pasado de asimetrías de poder, explotación y desigualdad social. Para llegar a comprender esta historia partida, dice el autor, se deben superar los contextos de violencias epistémicas y llegar a una descolonización del saber producidos de una manera dialógica y horizontal. Es necesario problematizar las historias contadas desde “los vencedores” y multiplicar los relatos desde diferentes perspectivas, tanto del sur como del norte (Kaltmeier 2012, 30). De este modo, un punto clave para entender los procesos sociales que se activan en América Latina pasa por comprender y analizar la heterogeneidad de los procesos de colonización y civilización que vivieron los pueblos indígenas en cada región, tema del que se han ocupado por trabajar gran cantidad de autores (Krotz 2020, Rodríguez 2008). Estos eventos de la historia atravesaron las memorias de los pueblos indígenas y el pos-

terior cuestionamiento de dichos pueblos a los discursos monolíticos de la historiografía oficial. Por esto, una manera de trabajar con estas historias partidas y producir un trabajo en colaboración que cuestione la historia contada desde una sola perspectiva es a través del trabajo de la memoria. En esta línea, las antropólogas Ana Ramos y Mariela Rodríguez (2020) escribieron acerca del desafío de trabajar con memorias fragmentadas del pueblo mapuche-tehuelche. Como explican estas autoras, los eventos traumáticos suelen ser recordados fragmentariamente, debido a que:

... no se limitan a un acontecimiento extraordinario y fechable, sino que perduran en las futuras reestructuraciones sociales, reproduciendo las relaciones de desigualdad y violencia en múltiples prácticas, la fragmentación también es el reflejo de políticas de desestructuración social y de represión de ideas, que llevan a desconexiones y silencios a veces irreparables (Ramos y Rodríguez 2020, 47).

El enfoque de la antropología de la memoria parte de comprender a esta como un proceso que está siempre en movimiento y en articulación entre el pasado y el presente (Ramos 2017). Es este movimiento el que entrama y teje de maneras particulares los fragmentos de memorias que han sido silenciadas, invisibilizadas o negadas por la historia oficial. Puesto que la reconstrucción de memorias es ese acto deliberativo con el que se actualizan y recrean conexiones —y desconexiones— entre fragmentos, es necesario identificar en cada contexto cuál es el énfasis restaurativo con el que la memoria subalterna aborda los fragmentos, para reinsertar en ellos sentidos históricos significativos para el presente (Ramos y Rodríguez 2020). Retomando los aportes de estas autoras es que propongo en el siguiente apartado revisar el debate acerca de las metodologías colaborativas y horizontales, específicamente en quienes trabajaron con movimientos indígenas, para impugnar desde otras memorias aquellos dispositivos estatales coercitivos y hegemónicos que subalternizaron y continúan subalternizando a los pueblos originarios en América Latina.

Metodologías colaborativas y horizontales en el trabajo con memorias subordinadas

92

AMÉRICA LATINA EN DISCUSIÓN

En este apartado veremos algunas apuestas teóricas sobre las metodologías horizontales y colaborativas desde donde partir para realizar un trabajo etnográfico sobre memorias. Autoras como Sarah Corona Berkin (2012) proponen repensar los procesos de producción de conocimiento en las ciencias sociales y culturales poniendo especial énfasis en dos aspectos: el diálogo como condición central en la investigación y la horizontalidad como perspectiva epistemológica. La autora sostiene que un proceso horizontal “pone en cuestión las normas, los saberes y las prácticas institucionalizadas” (p. 18). En un proceso de investigación que se base en los principios de horizontalidad, reciprocidad y dialogalidad, es fundamental preguntarse ¿cómo se instaura la igualdad? en un escenario de asimetrías. Con esto, Corona Berkin (2012) no se refiere a la igualdad que desvanece o calla las diferencias, sino que alude a la idea de lo político de Jacques Rancière (1995) como un momento en el que emerge la “igualdad discursiva” de cualquier hablante frente a otro hablante. Según la autora, este es un asunto central que se debe imaginar a la hora de planificar metodologías horizontales, siendo el o la investigadora quienes deben ejercitar e instaurar por voluntad un orden de igualdad discursiva para producir conocimiento conjunto. No se trata de devolver una mirada desde el exterior en un producto terminado a los grupos y personas con las que se trabaja, sino construir conocimiento colectivo a partir de lo que cada quien desea expresar. En un planteo similar, para Mariela Rodríguez y Marcela Alaniz (2018) colaborar consiste en un trabajar juntos, es una co-conceptualización que se construye en el marco de un diálogo de saberes y de un escenario que debe ser construido. En esta línea, colaborar “no es sinónimo de ayudar” (p. 78), sino de poner en jaque los conocimientos, resituar las prácticas de campo, desafiar jerarquías, cuestionar prejuicios positivistas-esencialistas legitimados como “verdades científicas” y revertir injusticias e inequidades. Un trabajo realizado desde metodologías colaborativas, no se reduce a que las personas o grupos con los que trabajamos supervisen los datos y realicen comentarios sobre el producto final. Sino que un

trabajo basado en el hacer y pensar juntos implica una tarea intelectual, en la que las interpretaciones de las y los interlocutores no solo son integradas en la escritura, sino que vuelven de alguna manera al campo en el que estamos inmersos (Rodríguez 2019). En esta línea es cierto que también las prácticas que supuestamente una estaba observando pasan a ser parte de los compromisos y afectos del/la investigador/a, que nos atraviesen en la recreación de nuestras subjetividades y, también, en la construcción de nuestros dispositivos conceptuales y metodológicos. En este sentido, concuerdo con las autoras que no es posible determinar de antemano una única metodología colaborativa, sino que esto se desprende de pruebas y errores, de ensayos y respuestas que dependen del contexto y de las particularidades de los sujetos involucrados. Por lo cual, no es posible reducir las metodologías colaborativas a recetas generales, ya que este es un horizonte de posibilidades, que “no apunta a ‘aplicar’ teorías o metodologías a casos, sino a reflexionar y a conceptualizar colectivamente a partir de situaciones concretas [...] o a *ser-pensar-hacer-sentir juntos*” (p. 324). Por otro lado, para que sea una investigación en colaboración los sujetos con quienes trabajamos deben apropiarse del proyecto también, hacerlo suyo. Lo cierto es que aun cuando muchos trabajos se declaren en colaboración o se califiquen como producciones horizontales, esto no siempre sucede. Esto se debe a que no es siempre el rol que se le pide al investigador/a o porque no siempre se generan las mismas motivaciones de todas las partes involucradas para pensar y trabajar en un *ser juntos* desde este enfoque (Santisteban 2020). También puede suceder que las agendas y las demandas pasen por lugares distanciados y diferentes entre investigadores y sujetos. En definitiva, si bien es deseable realizar un trabajo comprometido con las personas y organizaciones con las que se trabaja, no siempre es posible realizar una investigación colaborativa, ya que muchas veces no es el interés de todas las partes, o las agendas de investigación suelen quedar postergadas frente a las urgencias y demandas de las organizaciones, grupos y personas con las que trabajamos (Rodríguez y Alaniz 2018).

Considero que este tipo de enfoques y formas de trabajo suele ser enriquecedor para abordar un trabajo conjunto de reconstrucción de memorias en grupos subalternos. El desafío al etnografiar memorias colectivas consiste en entender el conocimiento elaborado sobre las experiencias

del pasado desde las ontologías en las que se producen sus sentidos. Para esto, el/la investigador/a no se encuentra hilando los retazos y fragmentos de una memoria de forma aislada en la soledad de sus estudios. Sino que este es un trabajo que implica necesariamente la colaboración de todas las partes para encontrarse a pensar, producir y reinterpretar en conjunto los marcos en los que se inscribe una determinada historia personal, familiar o comunitaria. La antropología entiende que el trabajo de restaurar memorias compartidas consiste en reconstruir y entramar los eventos del pasado conjugando la verdad transmitida por los antepasados con las experiencias presentes de desigualdad (Ramos 2017). Esto implica una co-teorización como la producción colectiva de vehículos conceptuales que retoman tanto a un cuerpo de teorías antropológicas como a los conceptos desarrollados por las y los interlocutores (Rappaport 2007). La herramienta etnográfica que se ha utilizado mayormente ha sido la narrativa de la memoria, expresada en historias de vida, en prácticas ceremoniales, en parlamentos o *trawün* y en conversaciones informales. La etnografía recíproca, en este sentido, es un proceso de recolección de las historias de vidas, pero también de interpretación de autobiografías, donde surgen nuevas maneras de comprender el modo en que se relatan esas experiencias (tanto para las y los investigadores como para las comunidades implicadas) (Lawless 1993). En breve, a partir de estos debates sobre las metodologías horizontales y colaborativas como herramientas para pensar formas más justas de comunicar conocimientos y construir convivencias que permitan estrechar las distancias ideológicas, epistémicas y ontológicas entre formas de hacer y formas de ser (Briones 2014), es que considero cerrar con algunas reflexiones de mi propio proceso de investigación.

Conclusiones: revisitando experiencias y algunos puntos del debate

A partir de mi práctica trabajando con comunidades mapuche-tehuélche, considero que la confianza entre los distintos actores es una cuestión clave para armar y sostener trabajos con este tipo de metodologías. Es

decir, preguntarse: ¿cuáles son las confianzas y los accesos para realizar un trabajo de este tipo?, ¿de quién surge la idea de la colaboración en un proyecto o en un escrito? Según Arribas (2020), colaborar implica darnos el tiempo necesario para tejer y sostener los vínculos, las relaciones, la confianza y la complicidad, la escucha, los cuidados, y exige un compromiso con el mediano-largo plazo por parte del investigador o investigadora. Esto nos lleva a otro punto importante, la cuestión de la escritura o de la coautoría. En mi experiencia, no siempre todas las partes de un trabajo que es pensado en colaboración tienen la misma intención de aparecer en la autoría. En algunos casos, al reflexionar colectivamente con un militante mapuche acerca de las memorias sobre el *lawen*, él me señalaba: “*Mishawiin ta kimün*, ‘el saber se comparte’. Pero esto tenés que escribirlo vos, que sos hábil para eso”. En otra dirección, en numerosas ocasiones escribí junto a organizaciones mapuche comunicados públicos o notas de demandas que luego ellos firmarían, y en los que no me parecía apropiado ser coautora por más que redactáramos juntos aquellos escritos. La participación en diferentes contextos (escenarios políticos, comunicados públicos, conflictos territoriales, conversaciones informales) me han permitido comprender que la lucha implica experiencias, relatos, testimonios, narrativas y discursos mapuche que buscan revertir las hegemonías epistémicas que se anteponen tanto a la noción de *Wallmapu* y *lawen*. Sin embargo, realizar un trabajo en colaboración con las y los militantes mapuche que están en esta lucha implicó también en mi experiencia pensar colectivamente cuáles eran esos marcos epistémicos necesarios de revertir. En una ocasión, al reunirme con Mauro Millan (*longko*, autoridad política) de la comunidad mapuche Pillan Mahuiza (Provincia de Chubut, Argentina), militante de estas luchas por la defensa de los territorios y de la vida mapuche, me explicaba que “es muy difícil establecer acuerdos cuando estás trabajando con grupos subordinados, porque las asimetrías aparecen todo el tiempo”. En este sentido, retomo la pregunta de Arribas (2020) acerca de “¿cuánta asimetría puede soportar una investigación en colaboración sin bloquearse, sin que se vuelva inviable?” (p. 258). El desafío en un trabajo realizado en colaboración es monitorear constantemente el solapamiento de roles y la distribución de competencias. Si bien existen algunas ocasiones en que ciertas asime-

trías pueden positivarse (Briones 2013), como es en los casos de peritajes antropológicos. Algunas comunidades que están tratando de reconstruir sus historias solicitan al grupo de investigación en el que trabajo (GEMAS)⁴ movilizar el conocimiento sobre las actas históricas o archivos locales para ayudar a encontrar cierto tipo de fuentes e información relevante, o nos piden un peritaje de parte para poner el conocimiento experto como representación al servicio de su defensa o demanda. De todas maneras, es necesario tener en cuenta que, a pesar de los pedidos de las y los interlocutores en situaciones judiciales, no hay investigación que podamos emprender sin pedir su colaboración o establecer acuerdos previos. Siguiendo con la propuesta de las metodologías horizontales (Corona Berkin y Kaltmeier 2012), considero que es necesario centrarse no solo en los significados e interpretaciones de los actores involucrados, sino también en mis propias percepciones y subjetividades, dando así lugar a las complejidades, tensiones y dilemas que se desarrollan en cada contexto de investigación. En un contexto de conflicto entre comunidades mapuche e instituciones estatales, escribimos junto a militantes indígenas un protocolo sobre los sentidos y definiciones del *lawen*. Para las personas mapuche era necesario cuidar estas explicaciones, ya que en otras experiencias habían sido ninguneados y ridiculizados al no ser comprendidos en sus propios términos. Desde mi rol como antropóloga, entendí en aquellas instancias que podía perjudicar a las comunidades realizar una definición detallada y profunda sobre la medicina mapuche, por ende, acordé junto a la organización cuidar los lenguajes y expresiones que usaríamos al escribir aquel protocolo.

Para cerrar, me gustaría hacer un último aporte para reflexionar acerca de cómo pensamos y definimos el llamado trabajo de campo. Retomo la propuesta de Tim Ingold (2011) para reflexionar sobre la noción de campo como un movimiento de diversas trayectorias, que pueden suceder en momentos más o menos esperados. El campo puede suceder en caminar juntos por senderos donde se encuentran plantas medicinales o en el organizar proyectos comunes. Pero también abarca muchos otros momentos en los que surgen conversaciones

⁴ Grupo de Estudios sobre Memorias Alterizadas y Subordinadas.

informales, como charlas en la fila de un supermercado o en el auto yendo a buscar a un familiar de la comunidad. Incluso, comprender y dejarse afectar por el *lawen*, sin intenciones de estar en el momento registrando en el cuaderno de campo, posibilitaron comprender otras complejidades y procesos diversos que involucran actores con pertenencias heterogéneas como parte de una etnografía multilocal (Marcus 2001). El desafío es lograr el reconocimiento de aquellos eventos o sucesos que surgen de forma espontánea para poder reconstruirlos. En definitiva, para cerrar este texto es que considero que pensar colectivamente un proceso de investigación colaborativo y horizontal implica ensayar otras formas de producir conocimientos y de relacionarnos en el campo de la investigación, que constantemente debe estar siendo replanteada, monitoreada y reorganizada con base en las urgencias y demandas de cada parte. En esta sinergia lo que está en cuestión son los términos y compromisos en que esas trayectorias sociales y naturales se encuentran para rearmar una historia en otra dirección (Massey 2005). Para seguir reflexionando a futuro me pregunto si la cuestión es tanto cómo creamos horizontalidad o un *ser juntos* haciendo actividades, proyectos o trabajos de escritura desde este enfoque o cómo diferenciamos en dicho *ser juntos* una práctica —en el caso de mi proceso de investigación— antropológica.

Bibliografía

- ARRIBAS LOZANO, ALBERTO. 2020. "Capítulo 7. ¿Qué significa colaborar en investigación? Reflexiones desde la práctica". En *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*, editado por Aurora Álvarez Ceinguer, Alberto Arribas Lozano y Gunther Dietz, 237-261. Buenos Aires: Clacso; Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación; Agencia Estatal de Investigación.
- BENGOA, JOSÉ. 2007. *Historia de un conflicto. Los mapuches y el estado nacional en el siglo veinte*. Santiago de Chile: Editorial Planeta.
- BRIONES, CLAUDIA. 2004. "Construcciones de Aboriginalidad en Argentina". *Bulletin de la Societe Suisse Des Americanistes*, núm. 68: 73-90.

- BRIONES, CLAUDIA. 2013. "Conocimientos sociales, conocimientos académicos: Asimetrías, colaboraciones, autonomías". *Working Paper Series* núm. 39: 1-16.
- BRIONES, CLAUDIA. 2014. "Navegando creativamente los mares del disenso para hacer otros compromisos epistemológicos y ontológicos". *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 40, 47-70.
- BRIONES, CLAUDIA y Ana Ramos. 2020. "Los porqués del 'de acá nos van a sacar muertos'. Procesos de recuperación de tierras en la Patagonia Norte". *Revista Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, vol. 9, núm. 17: 9-43.
- CORONA BERKIN, SARAH y Olaf Kaltmeier. 2012. *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa.
- CORONA BERKIN, SARAH. 2012. "Notas para construir metodologías horizontales". En *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*, editado por Sarah Corona y Olaf Kaltmeier, 85-110. Barcelona: Gedisa.
- INGOLD, TIM. 2011. *Essays on Movement, Knowledge and Description*. Nueva York: Routledge.
- KALTMEIER, OLAF. 2012. "Capítulo 1. Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder". En *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*, editado por Sarah Corona y Olaf Kaltmeier, 25-54. Barcelona: Gedisa.
- KROTZ, ESTEBAN. 2020. "La investigación antropológica en Centroamérica sobre los pueblos indígenas: pequeña introducción a su pasado y presente". *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, núm. 167: 161-178. <https://doi.org/10.15517/rsc.v0i167.42988>.
- LAWLESS, ELAINE. 1993. *Holy women, wholly women: Sharing ministries of wholeness through life stories and reciprocal ethnography*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- MARCUS, E. GEORGE. 2001. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades*, vol. 11, núm. 22: 111-127.
- MASSEY, DOREEN. 2005. *For Space*. Londres: SAGE Publications.
- MIGNOLO, WALTER. 2008. "La opción decolonial". *Revista Letral* núm. 1: 3-22.
- QUIJANO, ANÍBAL. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Pers-*

- pectivas latinoamericanas*, editado por Edgardo Langer, 201-246. Buenos Aires: Clacso-Unesco.
- RAMOS, ANA MARGARITA. 2017. "Cuando la memoria es un proyecto de restauración: el potencial relacional y de oposición de conectar experiencias". En *Diálogos desde una perspectiva interdisciplinaria*, editado por Álvaro Bello, 32-50. Temuco: Ediciones Universitarias de la Frontera.
- RAMOS, ANA MARGARITA y Mariela Eva Rodríguez. 2020. *Memorias fragmentadas en contexto de lucha*. Buenos Aires: Teseo.
- RANCIERE, JACQUES. 1995. "Politics, identification and subjectivization". En *The identity in question*, editado por John Rajchman. Nueva York: Routledge.
- RAPPAPORT, JOANNE. 2007. "Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración". *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 43, 197-229.
- RODRÍGUEZ, MARIELA EVA y Marcela Alaniz. 2018. "Política indígena, gestión participativa y etnografía colaborativa en la provincia de Santa Cruz". En *Campos de interlocución y políticas de reconocimiento indígena en Argentina*, editado por Morita Carrasco, 67-86. Buenos Aires: Antropofagia.
- RODRÍGUEZ, MARIELA EVA. 2019. "Etnografía adjetivada ¿Antídoto contra la subalternización?" En *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*, editado por Leticia Katzer y Horacio Chiavazza, 1-48. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- RODRÍGUEZ, JAVIER. 2008. "Indigenous movements in Latin America. Resistances and alterities in a global world". *Gazeta de Antropología*, vol. 24, núm. 2, 37-44.
- SANTISTEBAN, KAIA. 2020. "Una revisión de las metodologías etnográficas colaborativas en la producción de conocimientos sobre memorias de la medicina mapuche". *Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, Desafíos emergentes*. Antropologías desde América Latina y el Caribe, núm. 7, 399.
- SOUSA SANTOS, BOAVENTURA. 2006. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: Clacso.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. 2005. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.